

**ON AIR** CARLOS CUESTA RODRÍGUEZ

El mes de mayo es clave en el mundo universitario. Se abre el proceso de captación de alumnos y salvo las universidades públicas de Valladolid y Salamanca, el resto se batan el cobre por no perder su número de alumnos ya que la situación económica ha debilitado enormemente su financiación. Castilla y León supera los 80.000 matriculados entre las diferentes universidades públicas y privadas lo que supone una cuantiosa inversión que en muchas ocasiones no aporta ningún tipo de rentabilidad, ya que parte de nuestros diplomados y licenciados deben salir de la comunidad para desarrollar su actividad profesional ante la falta de ofertas de empleo. Estamos muy acostumbrados a ha-

Burbuja universitaria

blar de burbuja inmobiliaria pero resulta sorprendente comprobar que existen otros tipos como la universitaria que presenta en estos momentos una situación insostenible. La alta tasa de titulaciones sin salida laboral han hecho que a la Universidad se la conozca como la mayor escuela de parados. Hay una gran diferencia entre los estudiantes españoles y los ingleses o nor-

teamericanos. Los jóvenes de otros países buscan el mejor campus y la carrera que les asegure un futuro más competitivo, frente a los españoles que estudian en la facultad que más cerca tienen de casa, aunque esté desprestigiada, y a pesar de que los anuncios laborales de prensa indiquen expresamente que se abstengan los de ciertas comunidades. Es difícil encontrar estudiantes valientes y sensatos que apuesten por universidades extranjeras, como por ejemplo, la universidad alemana que es de las más prestigiosas a nivel europeo, y además, una de las más baratas en el ámbito privado y gratuita en lo público. Lo mismo podemos decir de las universidades inglesas que aunque han subido sus

tasas, sin embargo, siguen resultando muy competitivas.

No se puede pretender que se pidan dos facultades más de medicina como anuncian algunos programas políticos absurdos, ni el mantenimiento de campus tan costosos y minoritarios como el de Ponferrada o el de Béjar, ni se pueden impartir carreras sabiendo que no tienen salidas. El sistema debe equilibrar la demanda real, debe especializarse y, sobre todo, ha de encajar las necesidades de las empresas, así como favorecer el espíritu emprendedor de los titulados. Es inadmisibles las desigualdades formativas dentro de la misma comunidad así como falta de expectativas laborales que tienen nuestros titulados.